

Mariana Masera y Enrique Flores, coord. *Ensayos sobre literaturas y culturas de la Nueva España*. México: UNAM, 2009; 324 pp.

El volumen que hoy nos ocupa tiene su punto de partida en el *Seminario de literaturas y culturas populares de la Nueva España*, que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, y contiene ensayos de miembros participantes en la última etapa del proyecto y de varios investigadores invitados.¹

De acuerdo con las áreas de interés de este proyecto,² el libro se ha dividido en tres apartados. El primero, “La palabra indígena”, comprende trabajos sobre literatura y lenguas originarias y su encuentro con el español, elaborados por Mercedes de la Garza, Patrick Johansson, Pilar Máynez y Mercedes Montes de Oca. El segundo, “Entre el rumor y la historia”, lo conforman trabajos sobre documentos históricos e inquisitoriales que estudian el encuentro entre la palabra escrita y la oral; aquí hallamos textos escritos por Martin Lienhard, Louis Cardillac, María Águeda Méndez, Araceli Campos y Berenice Granados. El tercer y último apartado, “Entre la palabra y la música”, lo constituyen ensayos sobre sermones y espectáculos dancísticos y musicales; aquí podemos leer textos de María Dolores Bravo, Caterina Camastra, Rosa Virginia Sánchez, Anastasia Krutitskaya y Mariana Masera.

En su conjunto, esta serie de catorce estudios ofrece un panorama del complejo mundo cultural novohispano, “donde la convivencia e interacción cotidiana entre las diferentes etnias dejan su huella y preparan el México que vendrá” (10). Cada uno de los trabajos contenidos en este volumen es como una ventana que muestra diferentes aspectos de la rica cultura del México colonial, que tanto material de estudio ofrece aún a los investigadores.

Después de la Presentación, el primer apartado del libro, “La palabra indígena”, agrupa estudios que abordan temas como las lenguas indíge-

¹ Este volumen complementa publicaciones anteriores: *La otra nueva España: la palabra marginada de la colonia* (2002) y *Literatura y cultura populares de la Nueva España* (2004).

² En su última etapa, el proyecto se ha denominado *Literaturas y culturas populares de la Nueva España (1690-1820): revisión crítica y rescate documental de textos marginados*, y lo coordina Mariana Masera.

nas y su interacción con el español, la palabra indígena en las literaturas cristianas y de evangelización, y la literatura indigenista en la Nueva España durante el siglo XVI.

Mercedes de la Garza es la autora del ensayo titulado “El encuentro del español con las lenguas mayances en la literatura indígena de la época colonial”, el cual se centra en un grupo de textos mayas escritos por indígenas en sus propias lenguas, utilizando el alfabeto latino que les enseñaron los frailes, o bien, escritos en español. De los varios incisos en que se divide este trabajo, los dos últimos —El español de los textos indígenas y Las lenguas indígenas en los textos en español— explican, entre otras cosas, cómo los préstamos entre las lenguas van mostrando los cambios en el mundo en que vivían los indígenas conquistados, pero también cómo se iba transformando el mundo de los españoles al añadirse a su cotidianidad tantos vocablos referidos a la vida de los pueblos autóctonos. Por ejemplo, en *los Libros de Chilam Balam* de Chumayel y de Maní, escritos en maya yucateco, hay numerosos términos en español que corresponden a conceptos por ellos desconocidos: cargos, como *capitán* y *alguacil*; nombres de periodos del calendario cristiano, como *Cuaresma*; de sacramentos, como *Confirmación*, o de enfermedades, como *Mal de corazón*, entre otras cosas que formaban parte de su nueva realidad.

Por otro lado, en los textos que los indígenas tradujeron al español o que escribieron en esta lengua, se encuentran muchos términos indígenas que les fue imposible traducir, no solo de las lenguas mayances, sino del náhuatl. Los textos comentados por Mercedes de la Garza contienen, según afirma la investigadora, muchas formas anómalas del español, pues los indígenas empezaban a adaptarlo a su forma peculiar de pensamiento y a la estructura de sus propias lenguas, lo cual pone de relieve el esfuerzo de los mayas por pensar y expresarse en español.

El indigenismo, afirma Patrick Johansson, “tiene múltiples facetas [...], se expresa de diversas maneras, según la gente, el momento y las circunstancias [...]. Todas [...] tienen en común el deseo de exaltar las culturas indígenas del pasado y lo que permanece de ellas en el presente” (33-34). Johansson, en su ensayo “La literatura indigenista en la Nueva España en los albores del siglo XVII”, analiza algunas obras literarias en las que sobresale la defensa del indio y la exaltación de su cultura. Después de mencionar a fray Bernardino de Sahagún como modelo ejemplar de in-

digenismo incipiente, en la primera parte de su trabajo comenta varios pasajes de *De la naturaleza del indio*, obra de don Juan de Palafox y Mendoza, el ilustre navarro que llegó a ser obispo de Puebla de los Ángeles. Mediante el examen del contenido y de la estrategia expresiva utilizada en la obra palafoxiana, Johansson muestra el empeño del obispo por revalorar al indígena poblano, por lograr su rehabilitación y conseguir el amparo por parte de la corona española. En el texto palafoxiano, afirma Johansson, “las virtudes del indio se expresan magistralmente mediante una construcción estilística que acentúa el carácter insoportable de la mortificación y subraya la resignación de quien la padece” (42).

La poesía indigenista escrita desde finales del siglo XVI es también materia de este ensayo, en el cual el autor expone las características que los géneros épico, bucólico y satírico adoptaron en las composiciones de poetas como Francisco de Terrazas, Eugenio de Salazar de Alarcón y Mateo Rosas de Oquendo, respectivamente. En los fragmentos poéticos que se ofrecen al lector es posible apreciar los cánones formales propios del Renacimiento europeo, presentes en las obras poéticas, y la manera como la octava real, el terceto, la décima y el romance se emplean para narrar hazañas e idilios de héroes indígenas (*Nuevo Mundo y Conquista de Terrazas*), describir el paisaje mexicano (*Descripción de la Laguna de México de Salazar*) o pintar a un mestizo como remiendo cultural de criollo e indígena (*Romances del Mestizo de Rosas de Oquendo*). Esta poesía revela que en el momento en que fue escrita ya se había establecido una distancia objetiva entre el “indigenista” y la cultura que quería evocar.

El segundo apartado del libro, “Entre el rumor y la historia”, resulta muy variado por los diferentes temas que abordan los cinco estudios. Estos sitúan al lector en diversos territorios y épocas: ya lo llevan al Perú del siglo XVIII para enterarlo de un levantamiento de Juan Santos Atahualpa, ya lo traen de regreso a la Nueva España del siglo XVI, para contarle sobre la mentalidad mágica de los cronistas, ya a la del siglo XVII para descubrirle nuevas noticias sobre ese personaje tan peculiar que fue el jesuita Antonio Núñez de Miranda, nada menos que el confesor de Sor Juana Inés de la Cruz. Las fronteras de la época colonial se traspasan, y el viaje a través de los siglos pasa por Colima, en el México decimonónico, en plena guerra de Reforma, donde se apareció un apóstol Santiago liberal y anticlerical, del que escribe Louis Cardaillac. El apartado se

cierra en pleno siglo XXI, con los relatos que refiere Berenice Granados, conectándolos con otros tradicionales del siglo XVIII.

En su ensayo “Prodigios y seres monstruosos: relatos fantásticos en las crónicas novohispanas”, Araceli Campos Moreno expone algunos de los episodios maravillosos y pasajes sobre seres fantásticos en crónicas de la conquista y colonización. Fray Jerónimo de Mendieta, Díaz del Castillo, Muñoz Camargo, Hernán Cortés, Cervantes de Salazar, Andrés de Olmos y Alonso de Ojeda son los protagonistas o testigos de la conquista, en el plano militar o en el espiritual, cuyas experiencias menciona la autora de este trabajo, para ilustrar la mentalidad mágica que los llevó a referir la existencia en tierras mexicanas de fantasmas, demonios y gigantes. Más allá de los sorprendentes relatos sobre diablos, resucitados, albinos y gigantes, contenidos en las crónicas de Indias, el ensayo destaca la fantasía que converge con la realidad y el acto de escribir.

Milagrosa aparición del apóstol Santiago es el nombre del documento al que Louis Cardaillac le dedica su trabajo “Cómo en el siglo XIX se apareció en Colima un Santiago liberal, anticlerical y apostólico”. Una figura que en la Edad Media fue invocada como *Matamoros* y luego, en la Conquista de México como *Mataindios*, aparece como portavoz de ideas liberales durante la guerra de Reforma. Un tal Medina F. es el autor del texto estudiado, que se imprimió en Colima en 1858, momento en que se pretendía modificar el estatus de las relaciones entre Estado e Iglesia, para secularizar la sociedad, abolir la intolerancia religiosa y defender la libertad de conciencia. En este marco, Cardaillac coloca el texto para analizarlo y comentar los versos satíricos que lanzan el ataque contra una jerarquía eclesiástica hipócrita, alejada de la verdadera doctrina de Cristo, que, aficionada al lujo y ocupada en intereses mundanos, pugna por conservar sus privilegios, manteniendo al pueblo sumido en la ignorancia y el conformismo. El propio apóstol dispara contra el clero una violenta diatriba:

Esos infames pastores,
por ruines y bajas miras,
le han enseñado mentiras
con capa de santidad.

(146)

El humor aparece en las descripciones que hace Santiago cuando le preguntan qué es un fraile. El santo responde:

Una especie de ratón
que vive dentro de un queso,
o más claro: un sacerdote
retirado en un convento
[...]

Trae la cabeza rapada
de ordinario, la barriga
tiene el parecer de un globo,
o se asemeja a una pipa.

(154)

Una segunda parte del texto, publicada poco después, en 1859, expresa más claramente las ideas liberales de la Reforma, subrayando que sus principios no están en contradicción con el cristianismo. Así, este trabajo nos muestra la curiosa e interesante faceta del santo apóstol partidario de la Reforma liberal, quien, rechazando el papel de *Matamoros* y de *Mataindios* que le otorgaron en pasadas guerras que él considera injustas, y convertido en feroz crítico del clero y aliado de los mexicanos juaristas, bien podría adoptar el título de *Santiago Matacuras*.

María Dolores Bravo, destacada especialista en literatura novohispana, es la autora del ensayo que abre el tercer apartado de este volumen, "Metáfora del dolor: exequias en honor de Sor Filotea de la Cruz". Como es sabido, Sor Filotea de la Cruz es el nombre que adoptó don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, en la célebre carta censoria que le dirigió a Sor Juana. En este excelente trabajo se analizan algunos textos escritos con motivo de la muerte de "una de las personalidades más atractivas del contexto novohispano del siglo XVII" (206).

Antes de exponer los discursos que evocan al personaje, y para ubicar al lector, la especialista hace un repaso de la polifacética personalidad de Manuel Fernández de Santa Cruz y de su importancia en la historia, que lo recuerda como uno de los grandes benefactores de la época. Los fragmentos de los textos que refieren la preocupación por la salud del

obispo y las posteriores expresiones de dolor por su deceso, han sido cuidadosamente escogidos, como el de Joseph Gómez de la Parra, que consigna en un diario la agonía y las manifestaciones colectivas de tristeza; y el de Miguel de Torres (fraile mercedario y sobrino de Sor Juana), quien describe el acto quirúrgico para embalsamar el cuerpo de Santa Cruz, en un discurso pleno de emotividad y solemne veneración. De igual modo, el sermón que predicó el bachiller Joseph Díaz Chamorro, en las exequias del prelado, ofrece inmejorable material para que la autora de este ensayo explique las metáforas utilizadas por el predicador para expresar la desolación y la oscuridad en que los poblanos han quedado al apagarse la vida del amado obispo. Es de destacar que el trabajo de Dolores Bravo, además de brindar la oportunidad de conocer parte de los escritos biográficos mencionados, posee la virtud del didacticismo: por un lado, muestra cómo se hace un análisis de discurso barroco, y por otro, lleva al lector de la mano para que comprenda el contenido y la retórica empleada en una alocución especialmente preparada para la exaltación de un gran personaje y para mover en lo más profundo el sentimiento de los fieles.

La música y la danza son también objeto de estudio en el último apartado del libro. Rosa Virginia Sánchez García, en “La música y la danza indígenas en la Colonia: algunos rasgos prehispánicos que sobreviven en la Huasteca”, ofrece una estupenda visión de conjunto de lo que ha sido el sincretismo musical y dancístico en nuestro país, de los diversos elementos culturales que intervinieron y de la manera como confluyeron y produjeron manifestaciones diferentes. Danzas y cantos de los pueblos indígenas americanos y de los diversos grupos de negros que fueron traídos a la Nueva España se encontraron con los bailes cortesanos y populares de diferentes regiones de la Península; en este proceso, las influencias corrieron en todos sentidos: mientras los bailes españoles eran adoptados por los negros, indígenas y mestizos, la aristocracia —sobre todo la criolla— adoptó la moda de disfrazarse y bailar como los nobles indios. “El proceso de aculturación tuvo, pues, un carácter recíproco, y en el ambiente musical y dancístico se creó un mundo sonoro nuevo constituido por [...] fusiones y mezclas entre múltiples géneros y estilos: entre lo culto y lo popular, entre lo religioso y lo profano, de un grupo étnico a otro, de la ciudad al campo, del campo a la ciudad” (253-254).

Este proceso de aculturación es el que Rosa Viriginia Sánchez expone en las subsiguientes secciones de su trabajo, donde aborda con detalle y sólido soporte documental las expresiones musicales-dancísticas en la Nueva España y, por otro lado, las prehispánicas, para explicar lo que ella ha llamado “el choque con Occidente”. Con sustento en lo anterior, la exposición de los elementos que conforman la música, el canto y la danza tradicional mexicana de nuestros días resulta especialmente interesante en este trabajo.

Siguiendo con el tema de la música, Mariana Masera ha escrito el ensayo “Los sones populares y los soldados”, en el cual hace un recorrido por los cantos en los que los militares desempeñan un papel protagónico. En el siglo XVIII, como parte de las Reformas Borbónicas impuestas en las colonias españolas por Carlos III, se organiza un ejército en la Nueva España, en el cual ingresan mestizos, mulatos y otros miembros de las llamadas castas. Estos comienzan a aparecer mencionados en las denuncias que se efectuaban ante el Santo Oficio de la Inquisición, en contra de los cantos y bailes considerados obscenos y lascivos, y de quienes los practicaban en fiestas y reuniones callejeras. En este estudio, la autora sigue especialmente la pista del famoso baile del *Chuchumbé*, del cual existe una minuciosa descripción en una carta de un denunciante, hayada en el ramo Inquisición del Archivo General de la Nación:

me dizen que las coplas que rremití, se cantan mientras otros lo bailan —o yá sea entre hombres y mugeres, o sean bailando quattro mugeres con quattro hombres— y que el bail[e] es con ademanes, meneos, sarandeos, contrarios todos a la honestidad y mal ejemplo de los que lo ven como asistentes por mexclarse en él: manoseos, de tramo en tramo, abrazos, y dar barriga con barriga (302).

Especialmente, el análisis se centra en aquellas coplas que aluden a los soldados; analiza los argumentos y muestra cómo los militares, a la vez que eran personajes de las coplas, solían cantarlas al tiempo que bailaban. Las numerosas referencias documentales del estudio ofrecen una amplia y muy completa información sobre el *Chuchumbé* y otros cantos y bailes igualmente prohibidos en la época.

Los ensayos aquí comentados constituyen solo una muestra de la riqueza temática contenida en esta publicación, y son prueba del rigor

académico y profesional que define al grupo de trabajo del *Seminario de literaturas y culturas populares de la Nueva España*.

LEONOR FERNÁNDEZ GUILLERMO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Gerardo Fernández Juárez y José Manuel Pedrosa, ed. *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*. Madrid: Calambur, 2008; 320 pp.

El miedo es una emoción inherente a los seres vivos que parte del instinto de supervivencia o de aversión por aquello que se percibe como un peligro para uno mismo o para la comunidad en la que se vive. Y los humanos somos los únicos que llegamos a temer tanto los peligros reales como los que imaginamos, y es la palabra un importante vehículo para transmitir este tipo de sensación.

Tal como señalan los editores del libro que nos ocupa en esta ocasión, los miedos humanos “echan fuertes raíces en la memoria, se expanden y ramifican al ritmo exuberante de la voz que crea y transmite el rumor, se tiñen de estrafalarios colores del arte; hasta se mezclan, en ocasiones, con el extraño caudal del amor” (9). La sensación misma es, pues, uno de los principales motivos de diversas creencias, historias, mitos, leyendas, relatos que se transmiten de generación en generación y que, aunque difieren en cada cultura, tienen algo en común que hace que todos comprendamos y hasta experimentemos la sensación de terror, aun cuando estamos alejados del peligro expuesto.

Este libro contiene algunos ejemplos de lo que ha provocado el miedo en el ser humano; es una invitación a conocer y reconocer nuestros temores más constantes como el miedo a la muerte, a la oscuridad, a los seres naturales y sobrenaturales que nos acechan.

Como se señala en el prólogo, el volumen proviene de una idea surgida a partir de un seminario que se celebró en Toledo del 22 al 24 de octubre de 2007: “¡Qué viene el Coco! El género de los *asustachicos* en España e Iberoamérica”. Pero a pesar del título, los artículos de este libro nos permiten observar que los temores no tienen edad; en todo caso, con